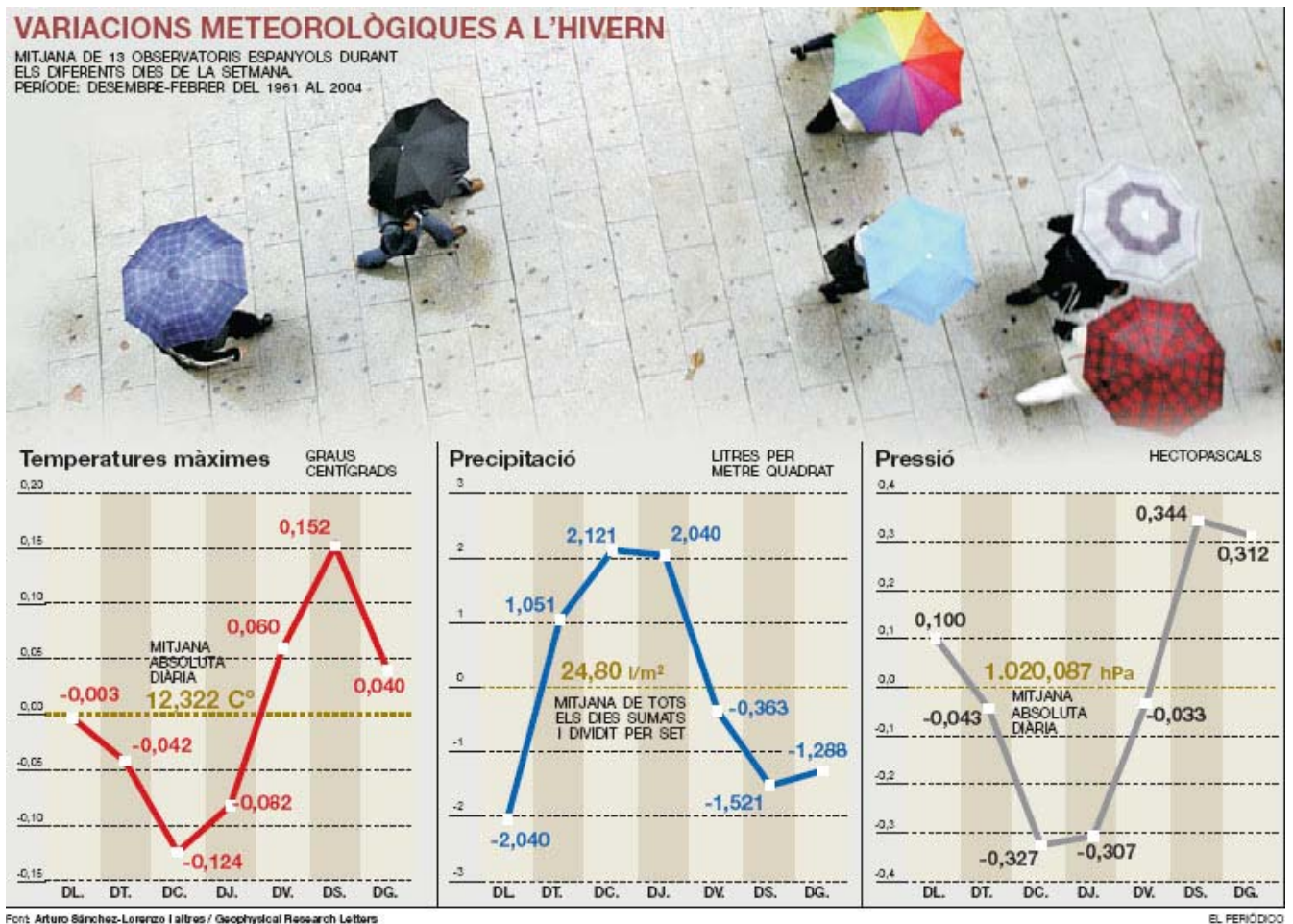


¿Siempre llueve en sábado?

Un análisis de 13 observatorios españoles demuestra que los fines de semana de invierno son más secos que el resto de los días. El proceso se invierte en verano. ANTONIO MADRIDEJOS. BARCELONA



Arturo Sánchez Lorenzo, uno de los investigadores implicados en este estudio, elaborado a partir de los datos obtenidos en trece estaciones meteorológicas desde 1961 a 2004, ha explicado a EFE que, en invierno, esto se debe a que los sábados y los domingos existe una mayor presión atmosférica respecto a los días centrales de la semana (miércoles y jueves), lo que implica más estabilidad, menos formación de nubes y, por tanto, menos lluvias.

El trabajo, publicado en la revista "Geophysical Research Letters", se centra en si se pueden detectar cambios semanales en variables climáticas de diferentes observatorios situados indistintamente en ciudades y áreas rurales, si bien no profundiza en las causas que originan que en los fines de semana invernales haya más presión atmosférica y por tanto sean más secos.

No obstante, Sánchez Lorenzo ha detallado que existe la hipótesis, "basada en otros estudios", de que posiblemente detrás de estas diferencias estén los aerosoles originados por la actividad humana, que presentan mayores concentraciones los días laborables, cuando por ejemplo hay una mayor actividad industrial.

Esta podría ser la explicación última de que en invierno los fines de semana sean más secos, pero, según se indica en el trabajo de estos investigadores, en primavera se intuye el efecto contrario respecto al invierno: más precipitaciones los sábados y domingos (cuando se reducen las emisiones de aerosoles) y menos los días entre semana.

En este sentido, Sánchez Lorenzo ha insistido en que la explicación de los aerosoles es una hipótesis y ha recordado que tanto en invierno como en el resto de estaciones existe un mismo patrón en la actividad industrial.

Por lo tanto, una mayor concentración de aerosoles y partículas sólidas entre los días de la semana respecto a los fines de semana, unas partículas, además, que no sólo afectarían a las zonas industriales de donde surgen.

Sin embargo, en primavera se intuye que en España llueve más los fines de semana, cuando, siguiendo la hipótesis de los aerosoles, hay menos contaminación.

Esto se podría deber, ha continuado Sánchez Lorenzo, a que dependiendo de la estación del año los aerosoles tienen efectos distintos.

Así, en invierno podrían predominar los efectos directos de los mismos, que provocan enfriamiento en la superficie terrestre, un descenso de la temperatura, mayor humedad y más lluvia, mientras que en primavera podrían predominar los indirectos, que reducen el número de gotas de las nubes, lo que podrían llegar a disiparlas, ha explicado Sánchez Lorenzo.

No obstante, ha advertido, existen muchas incertidumbres alrededor de los efectos indirectos de los aerosoles.

Este investigador, de la Universidad de Barcelona, ha querido dejar claro que el estudio se centra sobre todo en los meses de invierno y ha relatado que para llegar a las conclusiones que se han alcanzado se han estudiado doce variables climáticas, como la temperatura media, máxima y mínima, la presión atmosférica y las lluvias.

En este contexto, ha señalado que entre las diferencias encontradas, la más significativa es precisamente que en invierno llueve menos los fines de semana respecto a los días centrales de la semana.

El trabajo, financiado por el plan de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación y publicado en la revista "Geophysical Research Letters", está firmado además de por Sánchez Lorenzo, por Josep Calbó, Javier Martín Vide, Albert García Manuel, Gemma García Soriano y por el alemán Christoph Beck.